

Las familias monoparentales en Argentina: la importancia de la jefatura femenina. Diferencias regionales, 1980-2001¹

Victoria Mazzeo²

Resumen

Debido al aumento persistente de las familias monoparentales de jefatura femenina y a que constituyen un universo particularmente vulnerable, se decidió investigar las características de dichas jefas en Argentina. El objetivo es analizar los cambios en la organización familiar, principalmente la importancia de las familias monoparentales observando las diferencias según jurisdicción, en el período 1980-2001. A través del análisis factorial y de conglomerados, se analizaron algunos indicadores sociodemográficos, y se clasificaron las jurisdicciones según la asociación de los indicadores incorporados en el modelo.

Una primera lectura indica que en Argentina, entre los años 1980 y 2001, las familias monoparentales se incrementaron el 43%, llegando a representar el 19% del total de hogares conyugales. Al tener en cuenta solo la jefatura femenina, los datos indican que este aumento fue del 48% y que, en el año 2001, constituyó el 77% del total de hogares conyugales.

Palabras clave: hogar, monoparental, jefatura, mujeres.

Abstract

Monoparental families in Argentina headed by women. Differences according to jurisdiction, 1980-2001

Due to the persistent increase in monoparental families headed by women as they constitute a particularly vulnerable universe, we decided to investigate the characteristics of these heads in Argentina. The objective is to analyze changes in family organization, especially the importance of monoparental families observing the differences according to jurisdiction, in the period 1980-2001. Through factor and cluster analysis, we examined some demographic indicators, and jurisdictions were classified according to the association of the indicators incorporated in the model.

The analysis indicates that in Argentina, between 1980 and 2001, lone parent families increased 43 percent, accounting for 19 percent of the total marital homes. Considering only the female head, the data indicate that this increase was 48 percent and, in 2001, these households constituted 77 percent of the total marital home.

Key words: household, single parent, headed, women.

-
- 1 Primera versión presentada en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, Córdoba, Argentina, del 24 al 26 de septiembre de 2008.
 - 2 Departamento de Análisis Demográfico (DGESyC-GCBA) e Instituto Gino Germani (FSOC-UBA), Argentina, victoria.mazzeo@gmail.com

Introducción

Los cambios vertiginosos que presenta la familia en las últimas décadas constituyen un tema de estudio vasto y complejo. Las dinámicas de la mortalidad, la nupcialidad y la fecundidad unidas a las migraciones determinan, en el plano demográfico, la composición de los hogares y las familias. Una primera lectura indica que si bien en la Argentina los hogares conyugales son predominantes, se perfila una tendencia declinante compensada por el aumento de los hogares unipersonales.

Por otro lado, el crecimiento de los hogares de jefatura femenina se aceleró a partir de los años setenta (Ariño, 1999). Los cambios respecto a la posición de las mujeres en el mercado de trabajo, los procesos de creciente individuación y autonomía de las mismas, así como las modificaciones en las pautas de formación y disolución de las familias, sugieren nuevas concepciones acerca de la vida en pareja y en familia. Son numerosas las mujeres que se emanciparon pero no entraron en unión conyugal, comportamiento que puede encontrar distintas explicaciones: mayor libertad para optar por un proyecto de vida que no incluye el matrimonio o la posibilidad de formar parejas que no implican la coresidencia, ambas favorecidas por mejores oportunidades en el mercado laboral, en particular para las mujeres con alto nivel educativo (Mazzeo, 2007).

Además, el crecimiento ininterrumpido de la incidencia de la ruptura voluntaria de uniones contribuyó al aumento de los hogares unipersonales y monoparentales (Torrado, 2000). Las consecuencias de esas rupturas son diferentes entre las mujeres y los varones. Los varones muestran mayor propensión a la reincidencia nupcial, mientras que en las mujeres, la tendencia de permanecer con los hijos y la composición del mercado matrimonial (más mujeres que varones), condicionan la formación de una nueva unión.

El proceso comporta una notoria disminución de la forma no nuclear en favor de la nuclear. Es decir el aumento reciente de las familias monoparentales corresponde en su mayor parte al aumento de madres solas con sus hijos (Torrado, 2007). Como resultado aumenta la cantidad de mujeres que pasaron a ser cabeza de familia nuclear monoparental. Esto constituye un aspecto central en las variaciones recientes de la organización familiar, no solo en Argentina sino en América Latina, donde se ha observado que los hogares monoparentales presentan una tendencia creciente en términos absolutos y relativos: son el tipo de hogar que más creció en las últimas décadas, relacionándose con el incremento de los divorcios y separaciones conyugales (Ariño, 2007; Raimondi, 2005; Mazzeo, 2007; Arriagada,

2001, 2007; Arriagada y Aranda, 2004; García y Rojas, 2002 y 2004; Quilodrán, 2003; Acosta, 2003 y Rodríguez Vignoli, 2004).

Objetivo

Las familias monoparentales de jefatura femenina constituyen un universo particularmente vulnerable. Su composición impone restricciones a la capacidad de obtener ingresos, ya que la madre suele ser la única perceptora, al tiempo que debe realizar el trabajo doméstico que demanda el grupo familiar. Es decir, esas mujeres padecen una vulnerabilidad económica que es intrínseca a la forma de organización familiar monoparental (Torrado, 2003).

Al mismo tiempo, estos hogares son sumamente frágiles frente al desempleo y a la caída del poder adquisitivo de los ingresos laborales. Además, cuando la demanda laboral o las retribuciones son más favorables, esas mujeres no pueden maximizar beneficios mediante el doble empleo o el aumento de horas laborales sin ocasionar consecuencias negativas sobre la jornada doméstica.

El objetivo es aportar información y elementos para la reflexión sobre los cambios y tendencias que caracterizan la organización familiar de la Argentina, principalmente la importancia de las familias monoparentales de jefatura femenina, analizando las diferencias regionales en el período 1980-2001. Asimismo, dado que constituyen un universo particularmente vulnerable, se decidió investigar para el último año las características de dichas jefas según su jurisdicción de residencia habitual y clasificarlas según nivel de riesgo. Es decir, se asume que en este caso las características de las mujeres son un *proxy* de su ubicación en la estratificación social.

Metodología

El artículo intenta rescatar las posibilidades analíticas de las fuentes censales para el estudio de la composición de los hogares. Las unidades de análisis y de observación son los hogares, aceptando la definición de hogar censal, ya que la fuente de datos son los censos nacionales de población, hogares y viviendas. La cobertura geográfica se refiere al total del país y a las veinticuatro jurisdicciones que lo integran y la cobertura temporal se extiende entre 1980 y 2001, período durante el cual se dispone de tres relevamientos censales.

Respecto a la clasificación de los hogares: dentro de los hogares multipersonales, se separaron los *hogares conyugales* de los no con-

yugales y entre los primeros, según la presencia de ambos o solo uno de los cónyuges, se distinguen los completos y los *monoparentales*.³ Ahora bien, la expresión *hogar monoparental* puede referirse a realidades distintas: un hogar formado exclusivamente por un núcleo conyugal monoparental formado por padre o madre con sus hijos (*nuclear monoparental*) o un hogar en el que además del núcleo conyugal monoparental se encuentran otras personas, parientes o no (*no nuclear monoparental*). Los distintos tipos de hogar se diferencian por sexo del jefe y se destaca que para investigar la importancia de los hogares monoparentales se calcula su participación en el total de hogares conyugales.

En la caracterización de la jefatura monoparental femenina, que se realiza con los datos que aporta el último censo nacional de población, hogares y viviendas, se consideran los siguientes indicadores socioeconómicos: edad promedio, paridez media, años de escolaridad, cobertura de salud, percepción de jubilación o pensión, condición de actividad, categoría y calificación ocupacional (para las ocupadas), condición de necesidades básicas insatisfechas (NBI) y privación material de los hogares. Se examinan niveles de riesgo utilizando dos técnicas estadísticas multivariadas: análisis de los componentes principales y de conglomerados (método de *k* medias), a partir de los cuales se clasifican las jurisdicciones según la asociación de los indicadores incorporados en el modelo.

Es de esperar que con mayores niveles de riesgo se ubiquen aquellas jurisdicciones que presenten mayores porcentajes de jefas que residen en hogares pobres, con cobertura de salud del sector público, que están fuera del sistema de seguridad social, que posean menores años de escolaridad y alta fecundidad y en lo laboral registren altos niveles de inactividad o de ocupaciones de baja calificación.

3 Durante la exposición se utilizará indistintamente hogar monoparental o incompleto. Por otro lado, se destaca que se utiliza la clasificación censal para continuar la comparabilidad histórica, donde el hogar nuclear no respeta estrictamente la definición conceptual del mismo, ya que no contempla la restricción de que los hijos sean solteros.

El crecimiento de los hogares monoparentales

Una primera lectura indica que en Argentina, entre los años 1980 y 2001, el total de hogares se incrementó 41,9%. Al tener en cuenta el sexo del jefe del hogar se observa que la jefatura masculina aumentó 27% mientras que la femenina lo hizo 104,8% (tabla 1). En lo que se refiere a los hogares conyugales el aumento también fue diferente según el sexo del jefe: 25,5% para los varones y 112,5% para las mujeres. Por su parte, los hogares monoparentales se incrementaron 76,4%, llegando a representar, en 2001, 19,3% del total de hogares conyugales. Al tener en cuenta el sexo del jefe, los datos indican que el aumento de las jefas mujeres fue más de tres veces el de los jefes varones (91,7 y 29,9% respectivamente).

Tabla 1. Variaciones relativas intercensales de los hogares según tipo y sexo del jefe. Argentina, 1980, 1991 y 2001

Tipo hogar	Sexo jefe	Variaciones relativas intercensales		
		1991-1980	2001-1991	2001-1980
Total hogares	Total	25,7	12,9	41,9
	Varón	20,9	5,0	27,0
	Mujer	46,0	40,3	104,8
Total conyugales	Total	23,4	11,1	37,1
	Varón	20,9	3,8	25,5
	Mujer	39,5	52,4	112,5
Total monoparentales	Total	40,8	25,3	76,4
	Varón	45,4	-10,6	29,9
	Mujer	39,3	37,6	91,7
Nuclear monoparental	Total	62,2	28,7	108,7
	Varón	86,7	-4,2	78,9
	Mujer	56,0	38,7	116,3
No nuclear monoparental	Total	14,0	19,2	35,8
	Varón	10,9	-19,8	-11,0
	Mujer	15,3	35,6	56,4

Fuente: elaboración con base de datos censales y CFI (1989).

Los mayores aumentos se dieron en el tipo nuclear incompleto, en el cual la jefatura femenina creció 116,3% y la masculina 78,9%. En los hogares no nucleares incompletos la jefatura de las mujeres aumentó 56,4% y en los jefes varones disminuyó 11%. Los mayores incrementos se registraron en el período intercensal 1980-1991,⁴ con excepción del no nuclear incompleto de jefatura femenina que ex-

4 En 1987 se sanciona la ley de divorcio vincular, que permite la reincidencia matrimonial.

perimentó un incremento muy importante en el período 1991-2001. Este último período intercensal muestra disminución de los hogares monoparentales de jefatura masculina y reducidos incrementos de los jefes varones en el total de hogares y en el total de hogares conyugales. Por otra parte, aumenta significativamente la jefatura femenina, especialmente en los hogares conyugales (52,4%). Se advierte que luego de la sanción del divorcio vincular se inicia una tendencia creciente en la participación de hogares monoparentales en el total de conyugales. Es así que los divorcios, junto con la ruptura de uniones conyugales, contribuyeron al crecimiento de hogares incompletos de jefatura femenina, ya que el desequilibrio de la composición del mercado matrimonial y la tenencia de los hijos condicionó a las mujeres, la formación de una nueva unión.

Esto se refleja en los datos que se presentan en el tabla 2, donde se acentúa el mayor nivel del peso relativo de hogares incompletos de jefas mujeres: en 1980 y 1991 representaban 85% de los hogares conyugales de jefatura femenina y en 2001 76,7%. Por su parte, para los varones estos porcentajes fueron mucho menores (4,3%, 5,2% y 4,4% respectivamente).

Tabla 2. Porcentaje de hogares monoparentales en el total de conyugales según sexo del jefe del hogar. Argentina, 1980, 1991 y 2001

<i>Sexo jefe</i>	<i>1980</i>	<i>1991</i>	<i>2001</i>
Total	15,0	17,1	19,3
Varón	4,3	5,2	4,4
Mujer	85,0	85,0	76,7

Fuente: elaboración sobre la base de datos censales y CFI (1989).

Cuando se observa el porcentaje de hogares monoparentales en el total de conyugales por tipo de núcleo y sexo del jefe se destaca la menor importancia del tipo no nuclear dentro de los hogares monoparentales (tabla 3). Durante el período analizado, el porcentaje de jefas mujeres de hogar nuclear monoparental supera el 50% mientras que en los no nucleares incompletos se encuentran cercanos al 30%. En el caso de los jefes varones estos porcentajes son de niveles muy inferiores y según tipo de hogar no presentan diferencias tan marcadas. Por otro lado, es notorio que, para ambos sexos, el porcentaje de no nuclear incompleto fue reduciéndose durante el período analizado. Esto se relaciona con la notable disminución de los hogares extensos y compuestos a favor de los nucleares que se registró durante el período: representaban el 30% del total de hogares conyugales en 1980 y se reducen al 21,2% en 2001 (Torrado, 2007).

Tabla 3. Porcentaje de hogares monoparentales en el total de conyugales según tipo de núcleo y sexo del jefe. Argentina, 1980, 1991 y 2001

<i>Tipo de núcleo y sexo del jefe</i>	<i>1980</i>	<i>1991</i>	<i>2001</i>
Nuclear incompleto			
Varón	2,0	3,0	2,8
Mujer	50,2	56,1	51,1
No nuclear incompleto			
Varón	2,3	2,1	1,7
Mujer	34,8	28,8	25,6

Fuente: elaboración sobre la base de datos censales y CFI (1989).

Al tener en cuenta las diferencias del peso relativo de los hogares monoparentales en el total de conyugales según jurisdicción (tabla A1 del anexo), se observa que la amplitud entre los valores extremos se acortó (14,2 puntos porcentuales en 1980; 11,6 puntos porcentuales en 1991 y 9,0 puntos porcentuales en 2001) y aumentó el valor del promedio ponderado que es el total del país (15,0% en 1980; 17,1% en 1991 y 19,3% en 2001). Es decir, la distribución se hizo más homogénea. Se destaca que los valores mínimos aumentaron especialmente en 2001. En 1980 los valores extremos se encuentran en Catamarca (27,2%) y Ciudad de Buenos Aires (13%); en 1991 en Jujuy (26%) y Tierra del Fuego (14,4%) y en 2001 también en Jujuy (26,6%) y Tierra del Fuego (17,6%).

Al considerar el sexo del jefe del hogar, los valores extremos, en el caso de los jefes varones, prácticamente se encuentran en las mismas jurisdicciones, con la excepción del valor menor en 1980 (Santa Fe) y en 2001 (La Pampa). En el caso de las jefas mujeres las diferencias en la ubicación de los valores extremos se encuentran en el valor mayor de 1980 (Entre Ríos) y de 1991 y 2001 (San Juan). En este último año también hay diferencias en el valor menor que se ubica en la ciudad de Buenos Aires.

Ahora bien, cuando se tiene en cuenta el porcentaje de monoparentales según el tipo de núcleo y el sexo del jefe del hogar (tabla A2 del anexo) en los jefes varones se destaca que los mayores niveles se ubican, para ambos tipos de núcleo, en el noroeste del país (Jujuy, Salta, Catamarca y La Rioja) y en Santiago del Estero con porcentajes que oscilan entre el 3 y 4%, mientras que los menores valores se registran en la ciudad de Buenos Aires y en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza y Santa Fe. Una situación diferente se presenta entre las jefas mujeres, no solo por el mayor nivel de sus pesos relativos, sino porque su distribución es más homogénea. No obstante, se destaca la ciudad de Buenos Aires que registra, para todos los

años, los menores valores de no nuclear incompleta, hecho que probablemente esté relacionado con la menor importancia que este tipo de hogar tiene en el total de conyugales.

Las características socioeconómicas de las jefas mujeres de hogares monoparentales

Con el propósito de describir, según jurisdicción, la desigualdad socioeconómica de las jefas mujeres de hogares monoparentales en 2001, se seleccionaron indicadores demográficos y socioeconómicos que las caracterizan. Dichos indicadores (tabla A3 del anexo) muestran para el total del país, promedio ponderado de lo que ocurre en las distintas jurisdicciones: se trata de hogares con jefas de edad media (52 años), con alto porcentaje de cobertura de salud del sector público (42,6%), que en su mayoría no recibe jubilación ni pensión (66%), de paridez media (3,5 hijos), con nivel de escolaridad que apenas sobrepasa el primario completo (8 años). Al mismo tiempo, poco más de la mitad es económicamente activa (57,7%), de las ocupadas la mayoría son obreras/empleadas (79,2%) principalmente con calificación operativa (31,2%) o no calificadas (36,5%). Por otro lado, el 15,5% reside en hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI) y el 16,9% tiene privación convergente, es decir privaciones materiales de recursos corrientes y patrimoniales.

Una forma de analizar la distribución de estos indicadores según jurisdicción es a través del nivel de riesgo relativo, entendido como la relación entre el valor máximo y el mínimo de cada indicador. Las mayores diferencias se observan en los indicadores de NBI y de privación convergente de recursos corrientes y patrimoniales. Teniendo en cuenta los hogares según su condición de pobreza, Formosa contiene 6,9 veces el porcentaje de hogares NBI por hacinamiento de Tierra del Fuego; el peso relativo de vivienda tipo inconveniente de Tierra del Fuego implica 13,2 veces el de La Pampa. Además, Santiago del Estero contiene 23,9 veces los problemas de condiciones sanitarias de la ciudad de Buenos Aires; el porcentaje de hogares NBI con niños en edad escolar que no concurren a la escuela de Misiones implica 23,5 veces el de Tierra del Fuego, y respecto a la capacidad de subsistencia, el peso relativo de Chaco contiene 13,4 veces el de la ciudad de Buenos Aires. Por último, en lo que se refiere al porcentaje de hogares de jefatura femenina monoparental con problemas de privación convergente de recursos corrientes y patrimoniales, el peso relativo de Formosa comprende 22,3 veces el de la ciudad de Buenos Aires.

Respecto al resto de los indicadores merece señalarse el porcentaje de jefas ocupadas con calificación profesional, la jurisdicción de más alto nivel (ciudad de Buenos Aires) contiene 4,8 veces a la de más bajo nivel (Jujuy).

La desigualdad socioeconómica y espacial de las jefas mujeres de hogares monoparentales

Se recurrió al análisis estadístico multivariable que permitió trabajar simultáneamente, con los indicadores utilizados para describir las características de las jefas mujeres de hogares monoparentales. En particular se usaron dos técnicas multivariadas descriptivas: análisis de los componentes principales y análisis de conglomerados (procedimiento conglomerados *k* medias), a partir de los cuales se obtuvieron agrupamientos de las jurisdicciones clasificadas según la asociación de los indicadores incorporados en el modelo.

El procedimiento consistió en determinar los ejes factoriales principales, es decir, las dimensiones que mejor representaban la estructura del conjunto y proyectar para su visualización, la nube de puntos originales (indicadores) en estos ejes y en el cruce de los mismos (planos factoriales). Esto sirvió para encontrar grupos homogéneos de indicadores, que se formaron con los que se correlacionaban más entre sí y luego agrupar las divisiones territoriales a partir de la similitud en uno o más indicadores, conformando conglomerados homogéneos entre sí.

Al estudiar la proporción de la varianza de cada indicador, que puede ser explicada por el modelo factorial obtenido (comunalidades de la extracción), puede valorarse cuáles son las variables peor explicadas por el modelo. En este caso, es el porcentaje de hogares con NBI por el tipo de vivienda; el modelo es capaz de reproducir solo el 65% de la variabilidad original de este indicador (tabla A4 del anexo). La información de la varianza explicada por cada componente permite tomar la decisión sobre el número conveniente de factores a extraer. Se observa que con dos factores es posible explicar el 68% de la variabilidad contenida en los datos y con tres el 80%. Comparando las saturaciones relativas de cada variable en cada uno de los componentes (tabla A5 del anexo) puede apreciarse que el primer factor está constituido por la mayoría de los indicadores seleccionados (con excepción de la edad promedio de las jefas, percepción de jubilación o pensión, categorías ocupacionales patrona, obrera/empleada y cuenta propia, calificación de la ocupación profesional, operativa y técnica y hogar

NBI por tipo de vivienda). Los mismos saturan en un único factor (que explica el 50% de la variabilidad) porque constituyen un grupo diferenciado dentro de la matriz de correlaciones. Este componente o factor parece reflejar la dimensión de mayor riesgo de la jefatura femenina monoparental: en él saturan, con signo negativo, el promedio de años de escolaridad, la participación de jefas activas, que son patronas, obreras o empleadas y de calificación profesional, técnica y operativa y el porcentaje de hogares sin privación material. El segundo factor, que implica menor riesgo, es explicado por la edad promedio de las jefas, la percepción de jubilación o pensión, la categoría ocupacional patrona y con signo negativo la categoría obrera/empleada y la calificación operativa. Por último, el tercer factor está formado por la jefatura monoparental en hogar NBI por tipo de vivienda y las jefas cuenta propia. Se decidió retener los componentes 1 y 2 (tabla A6 del anexo), ya que con los mismos es posible explicar cerca del 70% de la variabilidad contenida en los datos y porque solo deja fuera del modelo dos indicadores, uno de los cuales (hogar NBI por tipo de vivienda) demostró no ser sensible para analizar desigualdades en la caracterización de la jefatura femenina monoparental.

A partir de los indicadores seleccionados y con el objeto de elaborar una clasificación de las jurisdicciones, se utilizó el procedimiento de los conglomerados de *k* medias. Como resultado de su aplicación se agruparon estas en dos conglomerados según las características de la jefatura femenina monoparental que se identifican como «riesgo menor» y «riesgo mayor», correspondientes a los conglomerados 1 y 2 respectivamente (Mapa1). En el conglomerado «riesgo menor», se ubican la ciudad de Buenos Aires y las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Chubut, La Pampa, La Rioja, Mendoza, Neuquén, Río Negro, San Luis, Santa Cruz, Santa Fe y Tierra del Fuego, que son las jurisdicciones donde las jefas de hogares monoparentales tienen mayor escolaridad y participación en la actividad económica, mejores categorías y calificaciones ocupacionales y residen en menor porcentaje en hogares con pobreza estructural y con privación convergente. En el conglomerado «riesgo mayor» se encuentran Catamarca, Corrientes, Chaco, Entre Ríos, Formosa, Jujuy, Misiones, Salta, San Juan, Santiago del Estero y Tucumán. Es decir, las provincias del noroeste (excepto La Rioja) y noreste, cuya jefatura femenina monoparental se caracteriza por su mayor edad media y fecundidad, mayor porcentaje de cobertura de salud del sector público, mayor percepción de jubilación o pensión, menor participación en la actividad económica y con categorías y calificaciones ocupacionales más bajas. Asimismo, residen en mayor porcentaje en hogares con pobreza estructural y con

privación convergente, es decir en hogares con privaciones materiales de recursos corrientes y patrimoniales.

Mapa 1. Jurisdicciones por conglomerado de pertenencia. Argentina, 2001



Fuente: elaboración en base al método de análisis de conglomerados de k medias.

Las jurisdicciones que integran las regiones del noroeste y noreste argentino se caracterizan por presentar un menor desarrollo económico y social, mostrando una dinámica sociodemográfica diferente al promedio del país. El crecimiento del desempleo y la generalización del trabajo informal, durante la década de los noventa, han contribuido a profundizar sus carencias. Los indicadores elaborados muestran que los hogares monoparentales con jefas mujeres, dentro de este escenario, muestran características más vulnerables.

A modo de conclusión

Las profundas transformaciones económicas, políticas y culturales que vivenció la sociedad argentina desde mediados de la década de los setenta cobran particular relevancia al observar su emergencia en la institución familiar.

Durante las últimas tres décadas en Argentina se modificó profundamente el proceso de formación y organización de las familias, en la misma dirección que otros países latinoamericanos. Se observa una creciente multiplicidad de formas de familia y de convivencia. El cambio central probablemente resida en el espacio que la elección personal, la voluntad, la libertad y la responsabilidad de cada persona, han ido ganando en la definición de su propio destino.

Esta nueva dinámica, que se conoce como «segunda transición demográfica» incluye comportamientos valorativos y conductuales que difícilmente pueden ser captados a través de la información con la que usualmente se describen las características de las uniones y las familias. Tiene una base esencialmente posmoderna, en cuanto está ligada a la búsqueda de la autonomía individual, a la existencia de relaciones más igualitarias y a la adopción de nuevos modelos biográficos, más flexibles y complejos.

Los cambios en las modalidades de formación de las uniones conyugales, la fragilización del matrimonio visualizado tanto en el descenso de la nupcialidad como en el aumento de los divorcios, el descenso de la fecundidad, el aumento de los nacimientos extramatrimoniales, no pueden si no modificar la composición de los hogares e incrementar la monoparentalidad. El aumento creciente de los divorcios y separaciones tanto de parejas legales como consensuales, así como la menor duración de las uniones, son las primeras causas del aumento de este tipo de familias, con claro predominio de jefatura femenina.

Ahora bien, de acuerdo a las tendencias observadas, no quedan dudas de que se han producido cambios en los indicadores de la vida familiar, la duda es si en los países latinoamericanos se incorpora el componente «posmoderno» que caracteriza la segunda transición demográfica. La respuesta a esta pregunta no genera consenso en la comunidad académica internacional, por la adecuación de esta perspectiva para interpretar la realidad familiar latinoamericana, debido al efecto que en ella tiene la desigualdad socioeconómica de su población. ¿Estos nuevos comportamientos están generalizados o pueden interpretarse como modificaciones de los modelos tradicionales en algunos sectores sociales? Su respuesta elucidará si la perspectiva de

la segunda transición demográfica es la apropiada para interpretar la realidad demográfica actual de América Latina.

En resumen, en Argentina, a lo largo del período analizado, en los hogares monoparentales se produjeron modificaciones en cuanto a su composición interna: se incrementó perceptiblemente la participación de jefas mujeres, predominantemente en los hogares nucleares. Es decir, considerando el total de hogares monoparentales, el cambio comporta una notoria reducción de la forma de hogar extenso a favor del nuclear con jefa mujer, o sea hogares integrados por madres e hijos.

Los hogares monoparentales encabezados por mujeres aumentaron en términos absolutos y relativos, en sus diferentes formas. Mujeres que alguna vez tuvieron cónyuge, pero que no lo tienen porque se separaron, se divorciaron o enviudaron, y quedaron a cargo de los hijos. Mujeres solteras que voluntaria o involuntariamente concibieron un hijo y decidieron tenerlo y criarlo solas; o que decidieron adoptarlo cuando juzgaron inviable la opción de armar una pareja y tenerlo.

El modelo obtenido evidencia el importante papel que tienen las condiciones sociales para los hogares monoparentales de jefa mujer que, como ya se señalara, constituyen por su propia composición un universo particularmente vulnerable. La pobreza acentúa la desigualdad de género, y frente a la adversidad, las mujeres son más vulnerables. De continuar en el futuro las tendencias observadas en estos veinte años, debe mostrarse especial atención al estudio de las consecuencias de las rupturas conyugales y sus implicaciones en las políticas dirigidas a mejorar las condiciones de vida de dichas mujeres y sus familias, a los fines de otorgarles la calidad de vida que las equipare al resto de la sociedad.

Anexo

Tablas estadísticas

Tabla A1. Porcentaje de hogares monoparentales en total conyugales según sexo del jefe. Argentina, 1980, 1991 y 2001

<i>Jurisdicción</i>	1980			1991			2001		
	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer
<i>Total país</i>	15,0	4,3	85,0	17,1	5,2	85,0	19,3	4,4	76,7
Ciudad de Buenos Aires	13,0	3,8	62,1	17,5	4,3	82,9	19,7	3,8	70,7
Buenos Aires	13,1	3,7	87,6	15,6	4,9	83,1	18,1	4,2	73,0
Catamarca	27,2	9,3	86,6	25,7	8,4	85,5	26,0	6,7	79,2
Córdoba	15,2	4,0	91,2	16,9	4,7	83,0	18,7	4,0	80,2
Corrientes	21,2	5,9	90,2	20,6	6,2	86,0	21,8	4,9	79,7
Chaco	18,7	6,0	89,2	19,2	6,6	86,9	21,2	5,3	79,6
Chubut	18,0	5,1	87,6	17,6	5,0	84,7	21,0	5,0	76,0
Entre Ríos	17,2	4,5	92,4	17,7	4,9	89,6	18,8	3,9	84,3
Formosa	20,0	6,1	90,0	20,0	6,7	80,8	22,8	5,8	79,1
Jujuy	22,5	7,8	86,3	26,0	10,2	85,3	26,6	7,3	80,5
La Pampa	14,8	3,9	86,2	15,2	4,0	85,8	17,7	3,7	78,9
La Rioja	24,4	8,3	87,0	22,0	7,3	79,7	23,2	6,1	79,3
Mendoza	14,8	3,8	91,6	15,5	4,2	91,8	17,8	3,8	84,2
Misiones	16,6	4,9	85,8	17,0	5,5	84,6	18,0	4,1	79,8
Neuquén	18,4	4,7	87,7	18,8	4,8	83,9	21,9	4,6	76,1
Río Negro	16,9	4,8	89,7	17,1	4,9	84,3	20,3	4,8	78,7
Salta	22,7	7,3	88,4	23,5	7,9	86,9	25,5	6,9	81,5
San Juan	16,7	4,9	92,2	18,5	5,3	92,8	19,6	4,3	88,1
San Luis	20,3	8,4	59,0	18,7	5,6	85,6	20,7	4,9	76,0
Santa Cruz	16,6	4,8	90,3	16,2	4,6	82,5	20,6	4,8	78,5
Santa Fe	13,4	3,6	90,6	15,3	4,7	88,7	17,8	3,9	80,7
S. del Estero	26,4	8,3	91,9	25,7	8,9	90,2	25,3	6,9	85,1
Tucumán	20,1	6,6	91,2	21,0	7,1	89,5	21,9	5,8	80,5
T. del Fuego	13,1	4,6	85,3	14,4	4,1	77,7	17,6	4,1	71,4

Fuente: elaboración con base en datos censales y CFI (1989).

Tabla A2. Porcentaje de hogares monoparentales en total conyugales según sexo del jefe por tipo de núcleo. Argentina, 1980, 1991 y 2001

Jurisdicción	1980				1991				2001			
	% Nuclear incompleto		% No nuclear incompleto		% Nuclear incompleto		% No nuclear incompleto		% Nuclear incompleto		% No nuclear incompleto	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
<i>Total país</i>	2,0	50,2	2,3	34,8	3,0	56,1	2,1	28,8	2,8	51,1	1,7	25,6
Ciudad de Buenos Aires	1,6	39,9	2,2	22,1	2,4	62,9	1,9	20	2,8	54,1	1,0	16,7
Buenos Aires	1,7	54,5	2,0	33,1	3,0	56,8	1,9	26,3	2,7	49,7	1,5	23,3
Catamarca	3,5	39,5	5,8	47,1	4,3	45,3	4,1	40,2	3,6	43,1	3,1	36,1
Córdoba	1,8	54	2,2	37,2	2,8	55	1,9	28,0	2,5	54,1	1,5	26,1
Corrientes	2,4	46,1	3,5	44,1	3,4	50,3	2,9	35,7	2,9	48,3	2,0	31,4
Chaco	2,8	49,1	3,2	40,1	3,8	52,9	2,7	34,0	3,2	49,4	2,1	30,3
Chubut	2,4	53,2	2,7	34,4	3,3	57,7	1,6	27,0	3,5	52,5	1,5	23,5
Entre Ríos	2,1	53,9	2,4	38,5	2,9	57,1	2,0	32,5	2,4	55,8	1,5	28,5
Formosa	2,8	47,2	3,3	42,8	3,7	47,5	2,9	33,3	3,5	47,7	2,3	31,3
Jujuy	3,6	43,6	4,2	42,7	4,6	48,7	5,6	36,6	4,1	46,3	3,2	34,2
La Pampa	2,0	58,2	1,9	28,0	2,7	61,6	1,3	24,2	2,7	59,3	1,1	19,6
La Rioja	3,1	43,3	5,1	43,7	3,8	42,7	3,5	37,0	3,3	44,8	2,9	34,5
Mendoza	1,7	52,2	2,2	39,3	2,6	60,3	1,6	31,5	2,3	55,0	1,5	29,2
Misiones	2,6	53,8	2,3	32	3,4	55,3	2,1	29,3	2,7	53,0	1,4	26,8
Neuquén	2,4	52,8	2,3	34,9	2,7	55,3	2,1	28,6	3,1	53,0	1,5	23,1
Río Negro	2,4	52,2	2,4	37,4	3,2	56,8	1,7	27,5	3,3	54,3	1,5	24,3
Salta	3,2	43,0	4,1	45,4	4,1	47,0	3,8	39,8	3,6	44,6	3,3	36,9
San Juan	2,0	48,6	2,9	43,6	3,0	55,1	2,4	37,7	2,3	53,2	2,0	34,9
San Luis	2,5	26,6	5,9	32,5	3,2	52,1	2,5	33,6	3,1	50,7	1,8	25,4
Santa Cruz	2,3	56,7	2,5	33,6	2,9	55,8	1,7	26,7	3,4	55,2	1,4	23,3
Santa Fe	1,7	56,2	1,9	34,4	2,8	60,3	1,9	28,4	2,5	56,2	1,3	24,5
S. del Estero	3,4	46,6	4,9	45,3	4,6	48,8	4,3	41,4	3,5	45,0	3,4	40,1
Tucumán	2,8	42,7	3,8	48,5	3,7	49,2	3,3	40,2	3,1	45,2	2,8	35,3
T. del Fuego	1,6	53,3	3,1	32	2,7	58,2	1,4	19,4	3,0	51,8	1,1	19,6

Fuente: elaboración con base en datos censales y CFI (1989).

Tabla A3. Indicadores socioeconómicos seleccionados de las jefas mujeres monoparentales. Argentina, 2001

Jurisdicción	<i>Monoparental en total conyugal jefa mujer (%)</i>	<i>Edad promedio (en años)</i>	<i>Cobertura de salud del sector público (%)</i>	<i>Promedio hijos tenidos (hijos por mujer)</i>	<i>Promedio años de escolaridad (en años)</i>
Total país	76,73	51,97	42,63	3,47	8,08
CABA	70,73	53,55	26,64	2,32	11,01
Buenos Aires	72,97	52,17	44,92	3,20	8,00
Catamarca	79,18	53,21	35,72	4,42	7,97
Córdoba	80,20	53,45	39,52	3,38	8,25
Corrientes	79,72	51,49	52,69	4,41	6,91
Chaco	79,61	49,36	54,12	4,41	6,45
Chubut	75,99	47,44	42,10	3,66	7,65
Entre Ríos	84,29	53,60	39,59	4,00	7,41
Formosa	79,06	48,17	55,71	4,46	6,96
Jujuy	80,49	49,18	49,30	4,18	7,02
La Pampa	78,87	48,58	44,89	3,48	7,81
La Rioja	79,32	52,38	29,38	4,23	8,30
Mendoza	84,23	52,42	45,32	3,53	7,88
Misiones	79,84	47,70	54,58	4,44	6,87
Neuquén	76,13	46,28	48,74	3,78	7,92
Río Negro	78,66	47,71	48,98	3,69	7,51
Salta	81,48	50,40	51,69	4,31	7,40
San Juan	88,11	54,39	39,49	3,92	7,83
San Luis	76,05	49,65	48,05	3,60	8,32
Santa Cruz	78,53	45,09	30,54	3,39	8,85
Santa Fe	80,66	52,71	37,10	3,30	8,11
S. del Estero	85,07	53,60	47,85	4,57	6,73
Tucumán	80,49	54,92	36,39	4,01	7,58
T. del Fuego	71,38	42,39	36,39	2,92	9,87

(continúa)

(continuación de tabla A3)

<i>Jurisdicción</i>	<i>Calificación profesional (%)</i>	<i>Calificación técnica (%)</i>	<i>Calificación operativa (%)</i>	<i>No calificada (%)</i>	<i>Hogar NBI (%)</i>
Total país	7,00	20,32	31,24	36,50	15,53
CABA	16,22	24,98	33,58	20,96	7,27
Buenos Aires	5,86	19,44	30,27	38,72	14,19
Catamarca	5,03	19,94	34,40	35,13	17,80
Córdoba	7,23	19,56	30,51	38,94	11,17
Corrientes	5,04	20,07	28,90	40,53	24,93
Chaco	5,09	21,48	28,99	40,07	29,13
Chubut	5,26	18,67	32,89	39,06	15,47
Entre Ríos	4,98	21,33	28,86	39,63	15,52
Formosa	3,86	20,67	32,59	37,61	28,80
Jujuy	3,38	16,43	37,59	38,19	26,98
La Pampa	4,89	18,92	33,24	40,07	8,28
La Rioja	5,13	19,88	33,48	35,88	16,33
Mendoza	6,38	20,08	30,69	38,80	12,84
Misiones	4,22	18,98	32,76	37,93	25,08
Neuquén	5,51	19,48	31,59	38,91	15,95
Río Negro	5,12	18,78	30,62	40,62	17,91
Salta	4,24	16,75	33,11	41,09	27,28
San Juan	6,26	19,09	34,00	36,55	13,65
San Luis	5,06	19,84	33,55	36,82	12,81
Santa Cruz	5,85	20,46	34,52	35,01	9,15
Santa Fe	6,74	21,53	31,05	36,26	12,98
S. del Estero	4,23	22,06	29,02	38,78	25,94
Tucumán	7,28	20,90	27,92	38,78	19,78
T. del Fuego	6,17	20,58	38,85	30,33	13,30

Fuente: elaboración con base en datos censales.

**Tabla A4. Análisis de componentes principales:
comunalidades. Argentina, 2001**

<i>Indicador</i>	<i>Inicial</i>	<i>Extracción</i>
Edad promedio (en años)	1,00	0,93
Cobertura salud sector público (%)	1,00	0,89
Promedio hijos tenidos (hijos por mujer)	1,00	0,97
Promedio años de escolaridad (en años)	1,00	0,98
Recibe jubilación o pensión (%)	1,00	0,93
PEA (%)	1,00	0,97
Obrera/empleada (%)	1,00	0,99
Patrona (%)	1,00	0,89
Cuenta propia (%)	1,00	0,98
Trabajadora familiar (%)	1,00	0,94
Calificación profesional (%)	1,00	0,91
Calificación técnica (%)	1,00	0,94
Calificación operativa (%)	1,00	0,89
No calificada (%)	1,00	0,97
En hogar NBI (%)	1,00	0,98
En hogar NBI hacinamiento (%)	1,00	0,85
En hogar NBI tipo vivienda (%)	1,00	0,65
En hogar NBI condiciones sanitarias (%)	1,00	0,93
En hogar NBI escolaridad (%)	1,00	0,81
En hogar NBI capacidad subsistencia (%)	1,00	0,96
Monoparental en total conyugal jefa mujer (%)	1,00	0,78
Sin privación material de los hogares (%)	1,00	0,96
Con privación convergente (%)	1,00	0,97

Fuente: elaboración con base en el método de análisis de componentes principales.

**Tabla A5. Análisis de componentes principales:
matriz de componentes. Argentina, 2001**

<i>Indicador</i>	<i>Inicial</i>	<i>Extracción</i>
Edad promedio (en años)	1,00	0,93
Cobertura salud sector público (%)	1,00	0,89
Promedio hijos tenidos (hijos por mujer)	1,00	0,97
Promedio años de escolaridad (en años)	1,00	0,98
Recibe jubilación o pensión (%)	1,00	0,93
PEA (%)	1,00	0,97
Obrera/empleada (%)	1,00	0,99
Patrona (%)	1,00	0,89
Cuenta propia (%)	1,00	0,98
Trabajadora familiar (%)	1,00	0,94
Calificación profesional (%)	1,00	0,91
Calificación técnica (%)	1,00	0,94
Calificación operativa (%)	1,00	0,89
No calificada (%)	1,00	0,97
En hogar NBI (%)	1,00	0,98
En hogar NBI hacinamiento (%)	1,00	0,85
En hogar NBI tipo vivienda (%)	1,00	0,65
En hogar NBI condiciones sanitarias (%)	1,00	0,93
En hogar NBI escolaridad (%)	1,00	0,81
En hogar NBI capacidad subsistencia (%)	1,00	0,96
Monoparental en total conyugal jefa mujer (%)	1,00	0,78
Sin privación material de los hogares (%)	1,00	0,96
Con privación convergente (%)	1,00	0,97

Fuente: elaboración con base en el método de análisis de componentes principales.

Tabla A6. Indicadores por conglomerado de pertenencia. Argentina, 2001

<i>Indicador</i>	<i>Conglomerado</i>	
	1	2
Edad promedio (en años)	49,52	51,46
Cobertura salud sector público (%)	40,20	47,01
Promedio hijos tenidos (hijos por mujer)	3,42	4,28
Promedio años de escolaridad (en años)	8,42	7,19
Recibe jubilación o pensión (%)	30,77	35,47
PEA (%)	63,48	50,25
Obrera/empleada (%)	83,35	78,66
Patrona (%)	3,27	2,70
Cuenta propia (%)	11,89	15,92
Trabajadora familiar (%)	1,50	2,72
Calificación profesional (%)	6,57	4,87
Calificación técnica (%)	20,17	19,79
Calificación operativa (%)	32,68	31,65
No calificada (%)	36,18	38,57
En hogar NBI (%)	12,90	23,17
En hogar NBI hacinamiento (%)	4,15	8,05
En hogar NBI tipo vivienda (%)	3,49	3,97
En hogar NBI condiciones sanitarias (%)	1,89	4,86
En hogar NBI escolaridad (%)	0,63	1,82
En hogar NBI capacidad subsistencia (%)	5,30	11,31
Monoparental en total conyugal jefa mujer (%)	77,21	81,58
Sin privación material de los hogares (%)	58,41	36,50
Con privación convergente (%)	9,68	30,30

Fuente: elaboración con base en el método de análisis de conglomerados de k medias.

Bibliografía

- Acosta, Félix (2003) «La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación», en *Papeles de Población*, México, UNAM, n.º 37, pp. 9-51.
- Ariño, Mabel (1999) «Hogares y mujeres jefas de hogar: universos a descubrir», en *Serie Informes de Investigación*, Buenos Aires, Cátedra Demografía Social, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), n.º 2.
- (2007) «Familias tradicionales, nuevas familias», en Torrado Susana (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Buenos Aires, Ensayo Edhasa, Tomo II.
- Arriagada, Irma (2001) «Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo», en *Serie Políticas sociales*, Santiago de Chile, CEPAL, n.º 57.
- (2007) «Familias latinoamericanas: cambiantes, diversas y desiguales», en *Papeles de Población*, México, UNAM, n.º 53, pp. 9-22.
- y Aranda, Verónica (2004) «Cambio en las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces», en *Serie Seminarios y Conferencias*, Santiago de Chile, CEPAL-UNFPA, n.º 42.
- CFI (1989) *Estructura social de la Argentina: indicadores de la estratificación social y de las condiciones de vida de la población en base al Censo nacional de población y vivienda de 1980*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Inversiones/CEPAL, vol. 27.
- García, Brígida y Rojas, Olga (2002) «Cambios en la formación y disolución de las uniones en América Latina», en *Papeles de Población*, México, UNAM, n.º 32, pp. 11-30.
- (2004) «Las uniones conyugales en América Latina: transformaciones en un marco de desigualdad social y de género», en *Notas de Población*, Santiago de Chile, CEPAL, n.º 78, pp. 65-96.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) (2004) «Organización familiar en la Argentina», en *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*, CD Rom, Buenos Aires, INDEC, Serie 4, n.º 4.1.
- Masciadri, Viviana (2002) «Tendencias recientes en la constitución y disolución de las uniones en la Argentina», en *Notas de Población*, Santiago de Chile, CEPAL, n.º 74, pp. 53-109.
- Mazzeo, Victoria (2007) «Los cambios en la organización familiar: el incremento de las familias monoparentales en la Ciudad de Buenos Aires a partir de los ochenta», en *Población de Buenos Aires*, Buenos Aires, GCBA, n.º 5.
- Quilodrán, Julieta (2003) «La familia, referentes en transición», en *Papeles de Población*, México, UNAM, n.º 37, pp. 51-82.
- Raimondi, Mónica (2005) «Consecuencias de la ruptura conyugal en las condiciones de vida de las mujeres (Área Metropolitana de Buenos Aires, fines del siglo XX)», en Torrado Susana (dir.), *Trayectorias nupciales, familias ocultas (Buenos Aires, entresiglos)*, Buenos Aires, Ciepp-Cátedra Demografía Social FCS-UBA-Miño y Dávila.
- Rodríguez Vignoli, Jorge (2004) «Cohabitación en América Latina: ¿modernidad, exclusión o diversidad», en *Papeles de Población*, México, UNAM, n.º 40, pp. 97-145.
- Torrado, Susana (2000) «Composición de los hogares y las familias (Argentina, 1950-2000)», en *Serie Informes de Investigación*, Buenos Aires, Cátedra Demografía Social, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), n.º 8.

- Torrado, Susana (2003) *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Buenos Aires, Ediciones de La Flor.
- (2006) *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*, Buenos Aires, EUDEBA, Colección Manuales.
- (2007) «Transición de la familia: tamaño y morfología», en Susana Torrado (comp.) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Buenos Aires, Ensayo Edhasa, Tomo II.